



Capítulo 1881

Rescatando a Kulas (2)

La Mazmorra de Confinamiento Inmortal hacía honor a su nombre. Su interior era tan opresivo como las peores prisiones: oscuro y sofocante, con paredes de piedra húmedas que atrapaban el hedor a descomposición. El aire estaba cargado con una mezcla fétida de sudor, sangre y algo más siniestro, un olor que hablaba de innumerables almas que habían sufrido en sus profundidades.

El piso más bajo era aún peor. Aunque albergaba a menos prisioneros, el aire estaba cargado con un hedor abrumador, a sangre y carne podrida, tan penetrante que casi le provocó arcadas a Ren Xia. Las paredes parecían respirar con la agonía de quienes habían perecido allí hacía tiempo, y cada paso parecía adentrarse más en un lugar abandonado por el tiempo y la misericordia.

Esa sensación de desesperación se intensificaba a medida que pasaban por las celdas, con la mirada fija en los prisioneros. Todos estaban encadenados a las frías paredes de piedra, con el cuerpo desnudo, despojados de toda dignidad. Pero lo más desgarrador era que ninguno de ellos parecía humano. Su piel era un tapiz grotesco de negro, azul y rojo, evidencia de palizas incesantes y torturas indescriptibles. A la mayoría también les faltaban extremidades. A algunos solo les faltaban una o dos, pero algunos no tenían ninguna.

Aunque Ren Xia había oído rumores de que la Mazmorra de Confinamiento Inmortal era un lugar cruel, jamás imaginó que se encontrara en semejante estado. Tian Yang, por su parte, no se sorprendió, pero estaba lleno de asco e ira.

¿Kulas lleva más de cincuenta años atrapado en este infierno? Aunque lo salve... puede que no sea el mismo Kulas que conocí.

Tian Yang apretó la mandíbula y los puños mientras una oleada de inquietud lo invadía. Tenía que estar preparado para lo peor: ante la posibilidad de que el hombre que buscaba rescatar ya no fuera el que recordaba.

Sin embargo, incluso si Kulas era un individuo completamente diferente, todavía quería salvarlo.





«Si hubiera llegado antes...», suspiró para sus adentros.

Cuando llegaron a cierta celda, Ren Xia de repente se detuvo para mirar al individuo que estaba dentro, con los ojos levantados de manera perpleja.

Al ver esto, el guardia dijo: "Dado que esta es la primera vez que la Señora viene al piso más bajo, probablemente ni siquiera lo reconozcas".

"¿De qué estás hablando?" Ren Xia miró al guardia con expresión interrogativa.

El guardia sonrió y dijo: "No te sorprendas demasiado al oír esto, pero ese es Kulas".

"¡¿Qué?!" exclamó Ren Xia con voz sorprendida.

"¿Kulas?"

Los ojos de Tian Yang también se abrieron con sorpresa después de escuchar esto.

Ni Ren Xia ni Tian Yang reconocieron a Kulas hasta que el guardia lo señaló. Pero no se les podía culpar por no haberlo reconocido. El hombre que tenían ante ellos no se parecía en nada al Kulas que una vez conocieron. Sin embargo, no fueron las cicatrices de la tortura lo que lo hicieron irreconocible. El hombre que una vez fue un joven apuesto había sufrido una transformación incomprensible. Se había vuelto enorme, tan colosal que incluso arrodillado, era tan alto como un edificio, su cuerpo se elevaba sobre ellos, mucho más allá del tamaño de cualquier humano normal. "¿E-ese es Kulas? ¿Qué le pasó?", preguntó Ren Xia con curiosidad.

"No sabemos qué causó exactamente su transformación, pero creemos que se debe a una técnica que adquirió en la Tumba de Han Zexian, ya que el Clan del Poder Inmortal negó tener tal técnica", dijo el guardia.

Ren Xia tragó saliva nerviosamente. Se giró para mirar a Tian Yang, quien observaba a Kulas sin pestañear.

"Bueno, ¿qué vas a hacer ahora?" preguntó.

"¿Disculpe?" El guardia pensó que Ren Xia le hablaba.

—Cállate. No estoy hablando contigo —le espetó.





"¿Q-qué?" El guardia permaneció allí parado, aturdido, mientras intentaba comprender lo que acababa de suceder.

"Libérame", dijo Tian Yang un momento después.

Ren Xia asintió y se quitó las esposas.

—¿Q-qué hace, señora Ren?! —Impresionado por sus acciones, el guardia retrocedió de un salto y desenfundó su arma instintivamente.

Después de liberarse de sus esposas, Tian Yang recuperó una píldora de recuperación y la consumió, curando todas las heridas en su cuerpo.

Luego desvió la mirada hacia el guardia, ahora alerta, con una mirada penetrante y abrumadora. Con un tono frío y amenazante, ordenó: «Abre la celda de Kulas».

—¿Quién eres?! ¿Tienes idea de lo que haces? —rugió el guardia mientras liberaba su cultivo en el reino del Maestro Divino.

En respuesta, Tian Yang exudaba su cultivo de Ascensión Inmortal, obligando al guardia a arrodillarse con solo su presencia.

—No te lo volveré a pedir —dijo Tian Yang con voz gélida, mientras desenvainaba la espada—. Si no lo liberas, te mataré y abriré la celda yo mismo.

El rostro ya pálido del guardia perdió el escaso color que le quedaba, volviéndose blanco como un cadáver. Era dolorosamente consciente de su situación: ante Tian Yang, no era más que una hormiga, completamente incapaz de resistir. Sin embargo, obedecer la orden de Tian Yang era peor. Los Nueve Clanes Inmortales sin duda lo eliminarían por su traición.

No importaba lo que eligiera, la muerte lo esperaba.

Al final, el guardia tomó una decisión. Si la muerte era inevitable, prefería arriesgarse con los Nueve Clanes Inmortales, antes que enfrentarse a una ejecución segura en este preciso instante. Con manos temblorosas, dio un paso adelante y, sin decir una palabra más, abrió la celda de Kulas.

Tian Yang se quitó el disfraz y se acercó a Kulas, que tenía la cabeza gacha y parecía estar dormido.

"Ejem."





Tian Yang se aclaró rápidamente la garganta, recuperándose antes de hablar con voz tranquila: "Hermano Kulas, soy yo, Tian Yang. Estoy aquí para rescatarte".

Sus palabras quedaron suspendidas en el aire y no encontraron nada más que silencio.

Kulas ni siquiera se molestó en levantar la cabeza para mirar a Tian Yang, casi como si no estuviera consciente.

Sin embargo, Tian Yang estaba seguro de que Kulas estaba despierto y decidió intentarlo de nuevo.

